

Berta Elena Vidal de Battini *
(República Argentina)

El chivo y el tigre se temen (Córdoba)

Resulta que era en una casa quí había una majada. Y 'taban bastantes flacas las cabras y el chivo 'taba gordo. Entonce dicen los dueños 'e casa:

-Vamos a carniar el chivo porque no tenemos carne y es el único gordo quí áhi.

Y en ese tiempo los animales entendían cuando hablaban d'ellos, porque era en tiempos di antes. Y como oye eso el chivo dice:

-Éstos me 'tán por matar. Es mejor que yo me vaya.

Y esperó la noche, el chivo, y saltó el corral y se fue. Y marchó por un monte toda la noche, un monte muy espeso y muy feo. Y ya después de mucho andar, ya cansado s'echó a dormir. Por la mañana temprano andaba pastando, cuando se presentó un tigre. El tigre no lo conocía al chivo, pero el chivo sí lo conocía al tigre. Entonce dice el chivo:

-Acá 'toy perdido, este tigre me come. Lo que tengo qui hacer es no mostrarme cobarde.

Llega el tigre y le dice:

-Buenos días, amigo.

-Buen día -le contesta el chivo.

Y áhi el chivo pega unos saltos y unos estornudos como saben pegar los chivos. Y le dice al tigre:

-¿Qué anda haciendo usted, amigo?

233

Y le contesta el tigre:

-Nada, amigo, hi salido a rodar tierra.

-¿Y usted? -le pregunta el tigre al chivo.

-Yo también -le dice el chivo- hi salido a rodar tierra.

Y entonce le dice el tigre:

-Así que podemos hacerlos compañeros y irlos juntos -con la intención, el tigre, de descuidarlo al chivo, matalo y comelo.

Entonce le contesta el chivo:

-Yo no necesito compañero, me basto solo, y para andar mal acompañado, como digo, voy solo.

Entonce le dice el tigre:

-No, amigo, usted sabe que entre dos buenos compañeros se anda mejor.

-Bueno -le dice el chivo-, si es usted capaz de acompañarme y se va a portar como hombre, vamos juntos.

Y siguieron viaje juntos. Esa tarde le dice el tigre al chivo:

Bueno, compañero, yo voy a carniar para que comamos.

Sale el tigre y al rato vuelve con una corzuela. Y le dice al chivo:

-Áhi tiene carne, compañero, coma si quiere.

Y entonce le contesta el chivo:

-No, coma no más ustedé, yo no quero carne.

Y siempre el chivo, los saltos y los estornudos para asustar al tigre. Esa noche acamparon en ese lugar. Hicieron juego para pasar la noche. El tigre se puso a un lado y el chivo al otro lado. El chivo no dormía porque le tenía miedo al tigre, cabeciaba y se enderezaba. Y el tigre por lo consiguiente. Se temían los dos. Al otro día emprendieron viaje. A la tarde le dice el tigre al chivo:

-Bueno, amigo, ahora le toca carniar a ustedé.

Áhi 'tá la parte más triste. Qu'iba a carniar el chivo. Áhi se l'iba a descubrir el asunto. Entonce sale el chivo muy triste pensando de fugarse, d'irse, y dejalo al compañero. Y por áhi iba pensando qu'iba a ser de la vida d'él, cuando viene la suerte y lu ayuda, s'encontrá un tigre muerto en el camino. Lo clavó con las aspas y lo llevó ande 'taba el compañero.

234

-Áhi tiene carne, compañero. Coma si quiere, sinó dejelá.

Y le contesta el tigre:

-No, compañero, no tengo hambre, 'toy un poco embromau. Pasaron la noche áhi, temiendosé uno al otro. Al otro día emprendieron viaje. Andando, llegaron a una parte, ande como decía el tigre que había familiares d'él.

Y le dice al chivo:

-Compañero, ¿no quere qui hagamos una partida? Yo voy a visitar a unos familiares míos y los puedo invitar a una riunión.

Entonce le contesta el chivo:

-Yo no soy hombre de fiestas, amigo.

-Pero, amigo, vamos a pasar un rato divertido, y después seguiremos viaje

-le dice el tigre.

Entonce le contesta el chivo:

-Bueno, asigún como 'sté de cuerpo voy a recibir visitas.

Y sale, entonce, el tigre y se busca otros dos tigres más. Y se viene ande 'stá el compañero. Pero, antes, les dice a los otros dos tigres, que tiene un compañero muy malo, y que los lleva de visita a ver si lo pueden matar entre todos. Cuando llegan ande 'stá el chivo, sale éste a encontrarlos dando brincos, estornudos y balidos, diciendolés a los tigres que 'staba mal del cuerpo que no podía recibir visitas y que se retiraran inmediatamente. Y los otros tigres como sabían que era un hombre tan malo, le tuvieron miedo y se dieron vuelta y se retiraron. Entonce le dice el compañero:

-Pero, amigo, ustedé me ha hecho hacer un mal papelón. Me ha recebido mal mis familiares.

Entonce le dice el chivo de mala manera:

-Nu estoy para recibir visitas.

-¿Cuándo las podrá recibir?

-No sé compañero, eso será según como 'sté del cuerpo.

Esa noche acamparon áhi. Hicieron juego. Y como hacía dos noches que no dormían, porque se desconfiaban los dos, 'taban con mucho sueño. Se dormía uno, y al ratito no más se despertaba y avivaba el juego, y lo mismo hacía el otro. Hasta que por fin ya no aguantaron más y se durmieron los dos. Y el chivo no 'taba, de miedo, como para dormir echado, si había dormido parado no 235más. Cuando lo venció el sueño, se cayó en el juego.

Plantó las aspas en el medio del juego y le saltó todo el juego al tigre.

Y pegó un balido y un salto y cayó sobre el tigre. Entonce el tigre se despertó asustado y con el dolor de la quemadura creyó lu había atacado el chivo. Y pega la güelta y dispara. Y el chivo, como también creyó que lu había atacado el tigre, también pegó la güelta y disparó. Y áhi s'hizo la separación de los dos compañeros.

*Juan Muñoz, 59 años. El Pedacito (Cercanías de Villa General Mitre).
Totoral. Córdoba, 1952.
Campesino. Muy buen narrador.*

* Tomado de Cuentos y Leyendas Populares de la Argentina, de Berta Elena Vidal de Battini.

Dada la vastedad de ésta enjundiosa obra la Biblioteca Virtual Universal, sin perjuicio de presentarla en sus cinco volúmenes, adopta el método de ofrecerla también dividida para favorecer la búsqueda del lector.

En cada uno de los cuentos la autora menciona al narrador original, del cual extrajo la versión.

